

Jóvenes ecuatorianos en España, hijos de inmigrantes

Santiago Collaguazo

Hablar de la inmigración en España ya no es un hecho extraordinario; la presencia de los inmigrantes en los diferentes espacios sociales es evidente. En el marco de las relaciones multiculturales, que se están desarrollando en esta etapa del ciclo migratorio, son los jóvenes inmigrantes los que ahora emergen como actores que reclaman atención. Para su proceso de integración social es necesario considerar las características propias de esta población; en su mayoría son adolescentes que se encuentran en una etapa determinante para el desarrollo de su identidad, están integrando su identidad personal con su identidad como miembros del grupo étnico o nacional, y además negociando con su nueva identidad como parte de la sociedad española.

Normalmente los problemas de estos grupos no han sido tratados con profundidad hasta el momento en el que comienzan a surgir conflictos de integración, que se reflejan socialmente, como la aparición de bandas juveniles.

Como inmigrante ecuatoriano que soy y estudioso de la inmigración, me interesa mucho aproximarme a los jóvenes hijos de los inmigrantes ecuatorianos residentes en Madrid, con el objetivo de entender su proceso de formación identitaria. Para ellos, España es un contexto nuevo y diferente, puesto que nacieron en Ecuador y se han visto prácticamente obligados a convertirse en inmigrantes. Lo que a continuación expondré tiene detrás un trabajo de entrevistas a veinte jóvenes ecuatorianos con las que se pretendía cono-

cer mejor sus procesos de construcción de identidad.

El concepto de identidad

No existe mucha claridad sobre el término «identidad»: es éste un concepto bastante difuso, muy utilizado y con connotaciones diferentes, incluso dentro de una misma disciplina científica. Así para el psicoanálisis, la identidad es el «núcleo o esencia del individuo»; para las teorías psico-sociales en unos casos se refiere a las «características principales de una nación o grupo étnico» y en otros al «núcleo o esencia del individuo en relación con su contexto socio-cultural»; etc.

Si no es posible, en este artículo, profundizar los alcances y las connotaciones sobre este concepto, sí es importante definir un marco teórico por el que discurre el concepto de identidad con el fin de poder señalar los problemas identitarios que tienen los jóvenes inmigrantes ecuatorianos, radicados en Madrid.

De ahí que nos fijemos en dos aspectos en los que coinciden todas las teorías: la etapa de la adolescencia es cuando los individuos alcanzan el «sentimiento de identidad» interior; y el proceso de la construcción de la identidad, no empieza y acaba en la adolescencia sino que se desarrolla a lo largo de toda la vida de los individuos.

A lo largo de toda la vida, sociedad e individuo actúan como dos puntos de referencia recíproca y se definen mutuamente. Siendo los jóvenes inmigrantes sujetos de interacción social, tienen dos referentes sociales simultáneos: la sociedad de origen (Ecuador) y la sociedad en la que ahora residen (España). En sus «relaciones sociales» el individuo establece un proceso dinámico de «interacción», que supone por un lado, la habilidad para intercambiar símbolos significativos, a través del «lenguaje» y compartir conceptos de la realidad social, y por otro, la necesidad de compaginar sus acciones con las de los otros.

Este proceso de interacción social se desarrolla en diferentes espacios sociales concretos: familiar, grupos de iguales, educativo, laboral, ocio y diversión.

La identidad no es ni un simple producto social, ni el resultado de decisiones individuales. Tampoco es el mero compromiso entre las necesidades individuales y las presiones sociales, ya que los individuos ni siguen mecánicamente lo que la sociedad les dicta o asigna, ni podrían desarrollar su identidad sin lo que el contexto social les proporciona. A este respecto hay que manejar el concepto de «adaptación» para acercarnos a la compleja relación entre la identidad y el contexto social, entre el individuo y la sociedad.

A través del discurso intentaremos acercarnos a la forma como los jóve-

nes ecuatorianos van interaccionando, adaptándose a la sociedad española y como ésta sociedad responde a su presencia.

Cuando los jóvenes ecuatorianos llegan a España se encuentran con un nuevo contexto, que les lleva a establecer comparaciones entre dos cosmovisiones diferentes, la del país de origen y la de la sociedad española. En este nuevo marco de interacciones se producen conflictos y surge la necesidad de realizar cambios para la adaptación. Así mismo, es importante resaltar que el desarrollo juvenil está influenciado por su identificación con los grupos sociales, asociados con la pertenencia a grupos de amigos, de prácticas deportivas, de estudios, de vecindad, de la Iglesia o de trabajo, etc.

Dos puntos neurálgicos

En el discurso de los jóvenes sobresalen dos puntos: el primero tiene que ver con la falta de participación en la decisión para emigrar y el segundo con el sentimiento de abandono en relación a sus padres.

Si en el proceso de construcción identitaria es necesario que el individuo genere y sea sujeto activo en la toma de decisiones, este aspecto está, en general, ausente en el discurso de los entrevistados. Se palpa que ellos no tomaron la decisión de venir a España, y que tuvieron que obedecer a una decisión tomada por sus padres. Hay casos de niños y jóvenes que in-

cluso vienen engañados; cuentan cómo les dijeron que venían de vacaciones cuando en realidad venían para quedarse aquí. Los que no han participado en la decisión de emigrar, sin embargo, son los que ahora tienen que enfrentar las nuevas condiciones que se les presentan en España.

Al acercarnos a la formación de la identidad de los jóvenes ecuatorianos residentes en nuestro país, hay que tener presente que en España la multiculturalidad como hecho social se hace cada día más intensa y evidente.

*muchos de estos jóvenes
no participaron en la decisión
de emigrar; a algunos
se les dijo que venían
a España de vacaciones*

En este contexto se producen nuevas filiaciones de identidad que surgen por la imagen que los «otros», sobre todo los españoles, tienen sobre los inmigrantes en general y sobre los jóvenes inmigrantes ecuatorianos en particular. La concienciación de este hecho determina que se produzcan nuevas filiaciones individuales y grupales.

Relaciones familiares

En todo este proceso la estructura familiar es uno de los aspectos funda-

mentales a la hora de la formación de la identidad de los jóvenes, ya que el núcleo familiar constituye el espacio de interacción primario en el que se desarrollan los patrones o normas de

*la separación física
respecto a uno o los dos
progenitores ha producido
confusión en muchos jóvenes,
privados de seguridad
emocional y del necesario
afecto, incluso actitudes
de rechazo hacia ellos*

crianza, la socialización y las relaciones afectivas. Y esto se da de forma múltiple.

Entre padres e hijos

El fenómeno migratorio comporta muchas consecuencias. Una de estas consecuencias es la separación familiar. La decisión de los padres, especialmente significativo para las madres, de iniciar un proyecto migratorio, ha obligado a dejar a niños y jóvenes al cuidado de uno de los progenitores o de parientes cercanos. La ruptura familiar ha producido confusión en los jóvenes, que se sienten privados de la seguridad emocional y el afecto necesarios para su desarro-

llo. Muchas veces los sentimientos de abandono persisten incluso después de su reunificación familiar, generando actitudes de rechazo y culpabilización a sus padres.

En otros casos, también como efecto del hecho migratorio, la separación de los padres y las nuevas relaciones que el padre o la madre mantienen en el país de inmigración generan un elemento más de complejidad a la situación de estos jóvenes. Es cierto que este aspecto no todos lo asumen como un hecho traumático, sino que aprenden a asumirlo como parte de su nueva condición, ser hijo de padres separados, residir en una sociedad distinta, y también aceptar los retos de una nueva forma de convivencia familiar.

Con la familia en España

El proceso de reunificación familiar y la migración en cadena, en el que las redes migratorias juegan un papel importante, ha facilitado el incremento acelerado de la emigración de ecuatorianos a España. No es difícil encontrar en las respuestas de los jóvenes ecuatorianos inmigrantes que no sólo su núcleo familiar más directo (padre y/o madre e hijos) está residiendo aquí, sino que también se encuentran otros parientes (familia ampliada). El incremento del colectivo ecuatoriano (especialmente fuerte en la Comunidad de Madrid, donde es con diferencia la comunidad inmigrante más nu-

merosa), con cuyos miembros los jóvenes mantienen una relación más o menos estable y continua, les permitiría mantener las pautas culturales del país de origen.

Con la familia en Ecuador

Las ventajas del desarrollo de las comunicaciones y el rol de las redes migratorias, además de constituir un factor digno de tenerse en cuenta para explicar por qué la gente toma la decisión de emigrar, favorecen el mantenimiento de los lazos con el país de origen. De esta manera, los jóvenes no pierden contacto con sus familiares y amigos, están informados de las cosas que más les interesan, como puede ser los gustos musicales actuales y las modas en general. Pero más allá de todo esto, se añoran y se intentan mantener los lazos afectivos y el tipo de relaciones, más cálidas, más comunitarias, de su país. Por esta razón, a pesar de tener familiares que residen aquí, sienten que una parte de ellos está todavía en Ecuador: «...por dejar a tu familia, porque por mi lado es que no es solamente mi padre, mi madre, mi hermana, porque ahí son mis abuelos, mis tíos, mis primos, porque ahí somos muy unidos» (Andrea).

Relaciones sociales

Aunque el discurso refleja que las nuevas identidades se construyen,

principalmente, sobre las diferencias, encontramos también, que las relaciones sociales que los jóvenes inmigrantes establecen, como parte del proceso de integración en el nuevo contexto social, van desde la capacidad para interactuar con el

*si las nuevas identidades
en España se van
construyendo sobre
las diferencias y la exclusión,
los jóvenes inmigrantes
crean una «identidad
de defensa»*

«otro» de manera abierta sin diferenciación, hasta relaciones de no aceptación y rechazo. Si a menudo las relaciones constituyen un hecho dinámico que en la mayoría de casos evoluciona hacia una mayor apertura, no faltan sujetos que van encapsulándose y se niegan a explorar nuevas relaciones. En este caso se establecen relaciones superficiales que se limitan únicamente al ámbito laboral o educativo.

Teniendo en cuenta estos se pueden establecer varios tipos de relaciones:

Sin diferenciación

La madurez y capacidad de apertura para establecer relaciones sociales sin

diferenciación, aceptando al «otro», independientemente de su origen, está también presente en el discurso de los hijos de inmigrantes ecuatorianos. Es un estilo de interacción que refleja que los sujetos se encuentran en un estadio de identidad más elaborado, en el que las relaciones se establecen a partir de una posición de seguridad y madurez: «...no depende para mí, me he dado cuenta, ni que seas de otro país, ni del país de uno mismo, sino de la persona» (Wendy).

Con compatriotas

Hay relaciones que tienen conexión con los elementos básicos que caracterizan al individuo, y se fundamentan no tanto en las diferencias, sino en las similitudes de aspiraciones y necesidades individuales, y sobretodo, en la pertenencia al grupo nacional.

El sentimiento de identidad y de pertenencia grupal emerge de manera inconsciente, de manera especial, en el preciso momento en que algo pone en cuestión o en crisis ese aspecto elemental de la identidad al que podemos denominar «la ecuatorianidad». En tal tesitura, la solidaridad y los ideales de grupo priman y se superponen a cualquier otro tipo de consideración. «*Le daban paliza como no te imaginas, la verdad que a mí como que me dolió, sabes, ¿por qué?, porque es como que es sangre mía, ya, entonces..., porque es de mi país y yo como que sentía el dolor, entiendes...*» (Mafer).

Con otros latinos

Otras afinidades se hacen evidentes cuando el sentimiento de identidad se amplía al ámbito geográfico regional de origen (Latinoamérica), y cuando el «otro» se percibe como más cercano porque comparte algunos elementos culturales o vive las mismas condiciones. «*Se puede hacer amigos de cualquier persona, no importa que sea latino o español, pero si es, es más fácil latino con latino porque como son las mismas costumbres, así como un europeo con otro europeo tienen las mismas costumbres*» (Erika).

Con inmigrantes de otras comunidades

Si las nuevas identidades en España se están construyendo sobre las diferencias y sobre la exclusión, los jóvenes inmigrantes crean una «identidad de defensa» reafirmando su condición y sus diferencias frente a las imágenes que se les asigna. Para hacer frente a condiciones devaluadas o estigmatizadas, por la lógica de la cultura dominante, «*los primeros que se acercaron eran dominicanos, colombianos y marroquíes, hasta los marroquíes, tú sabes que hay mucha distancia entre un latino y un marroquí pero también sienten, o sea se siente, es como formar algo sólido para contrarrestar, sabes, como que sienten tu dolor*» (Gonzalo).

Con españoles

Teniendo en cuenta la relación individuo-sociedad y considerando que el individuo define su identidad en la medida que tiene la capacidad de adoptar la actitud de otro y actuar respecto de sí mismo como actúan los otros, podemos decir que en el proceso de interacción de los jóvenes ecuatorianos con los nativos españoles, las dos partes se influyen y definen recíprocamente. Así lo captamos en el discurso identitario.

La necesidad de integrarse en la sociedad española es vista desde el discurso de estos jóvenes como el proceso dinámico de interacción social, en el que ambas partes se reconocen y aceptan sin perder sus características identitarias: «no puedes pretender incluirte en la sociedad española simplemente tú esperando que te adopten o algo así, tienes que también formar parte de..., claro sin dejar de ser tú mismo» (Gonzalo).

Además reconocen que el hecho migratorio les ha privado del entorno en el que crecieron y en el que han dejado su capital social y que ahora tienen que volver a empezar en un entorno social diferente. Las actitudes y los sentimientos de los jóvenes ecuatorianos responden a lo que ellos sienten sobre las actitudes y los sentimientos que los españoles manifiestan hacia ellos, según una lógica en la que «se responde como le responden los demás». Las experiencias personales, positivas o negativas, vividas en la

interacción, marcan el tipo de percepción que tienen sobre el «otro».

Otro aspecto que refleja el discurso de los jóvenes ecuatorianos estriba en la intensidad de las relaciones que establecen con la población local, relaciones que normalmente son poco

*las relaciones que establecen
con la población local
son generalmente
superficiales: prácticamente
se limitan al ámbito
educativo o laboral*

profundas y superficiales. Éstas se limitan prácticamente a los ámbitos como el educativo o laboral.

Espacios de interacción social

Los espacios concretos donde los jóvenes inmigrantes ecuatorianos se interrelacionan y desarrollan son, principalmente, el ámbito laboral, educativo y, en alguna medida, los espacios de ocio y diversión.

Espacio laboral

De la muestra de veinte jóvenes ecuatorianos entrevistados, pocos se encontraban trabajando; sin embargo, los que sí lo hacían manifestaron

que les gustaría compaginar el trabajo con los estudios, al ver en la educación la posibilidad de promoción y superación personal que el espacio laboral no les ofrecía.

Este espacio social, por lo tanto, no es un ámbito significativo desde el punto de vista del establecimiento de una interacción amplia o profunda en la sociedad española. Por otro lado, los que sí están vinculados al

*los chicos ecuatorianos
perciben que no hay
acceso al sistema
educativo en condiciones
de igualdad*

mercado laboral pierden la condición de jóvenes (adolescentes) y generalmente son considerados como parte del mundo adulto, aunque no hayan superado esta etapa. El discurso refleja el tipo de relaciones laborales que establecen y los problemas a los que tienen que hacer frente. En este sentido se torna crucial el tener o no tener papeles, «la legalidad» está presente, como también lo está la actitud no siempre positiva de los patronos españoles.

Espacio educativo

El ámbito educativo es el espacio en el que estos jóvenes tienen más opor-

tunidad de relacionarse tanto con los jóvenes de la población nativa como con los jóvenes inmigrantes de otras nacionalidades. Según datos oficiales, el curso lectivo 2004-2005 fue el primer año en que la mayoría de nuevos alumnos matriculados en la Comunidad de Madrid no fueron españoles, sino extranjeros, especialmente ecuatorianos y colombianos. Es un hecho cierto que la incorporación de niños y jóvenes inmigrantes al sistema educativo español ha crecido vertiginosamente en los últimos años. Por consiguiente, es en este espacio social de interacción multicultural donde los jóvenes inmigrantes están formando su identidad.

En este ámbito se observa que las relaciones que se desarrollan dentro del espacio escolar muy pocas veces trascienden las aulas y se profundizan. El discurso evidencia los problemas del sistema educativo español y la forma cómo se está haciendo frente a esta nueva realidad.

Los chicos ecuatorianos perciben que no hay un acceso al sistema educativo en condiciones de igualdad; les preocupa la calidad de la enseñanza y la falta de apoyo a los jóvenes que vienen con deficiencias curriculares; la falta de estímulo a los buenos estudiantes; la necesidad de formarse en un espacio de respeto a las diferencias, como también el hecho de que se les empuje a concentrar en determinados centros de «escuela pública», mientras que vayan menos a los centros concertados, a

los que no todos los jóvenes inmigrantes tienen acceso. Alguno de ellos plantea que *«en cierta forma hay una guetización del tema de la educación, aquí en Madrid»* (Luis).

Si estos problemas que presenta el sistema educativo español persisten, cabe con razón preguntar qué les espera a los jóvenes inmigrantes ecuatorianos y a los niños y jóvenes inmigrantes en general, ¿cuáles son sus perspectivas de futuro? La posibilidad de superación a través de la educación, en estas condiciones, es una quimera inalcanzable, dicho con sus propias palabras: *«¿Qué vamos a ser después? Mi madre trabaja en el servicio doméstico, ¿mi futuro va a ser reemplazarla?»* (Celia).

Espacio de ocio y diversión

Si bien en el ámbito laboral y educativo los jóvenes tienen pocas o ninguna posibilidad de elección, es en el espacio de diversión donde tienen esta oportunidad. A través de ello buscan reafirmarse y consolidar los componentes de su identidad, más allá del sentido nacional, el concepto de lo «latino» alcanza una dimensión que les da sentido y les proyecta a la construcción de una identidad más cercana y más fuerte para contrarrestar las influencias de la cultura local. Es aquí donde ellos establecen la diferencia y ejercen el derecho de elección del espacio social que ha empezado a construirse.

En este momento del asentamiento de los colectivos de inmigrantes en España, y más concretamente en Madrid, donde se concentran mayoritariamente los latinoamericanos, se han ido creando lugares de ocio y diversión sólo para «latinos» (discotecas latinas) a los que acuden muy pocos españoles. Esta oferta es la que los jóvenes inmigrantes prefieren antes que atreverse a explorar los lugares o espacios de diversión locales.

Si bien existe una preferencia por lo «latino», también está presente en el discurso la apertura hacia la exploración de espacios de diversión de la cultura local. Esta es una alternativa que poco a poco van experimentando como parte del proceso de integración.

Estrategias de integración

En el contexto migratorio, que se caracteriza por la negociación de las identidades, se entiende por «estrategia» el conjunto de decisiones individuales o colectivas, que adoptan los sujetos o grupos de la interacción, en función de las acciones o comportamientos de los «otros». Las decisiones están determinadas por las características y los capitales humanos de los que participan en este proceso, así como por los objetivos a alcanzar.

Si bien en las primeras experiencias sienten perplejidad y asombro frente a los prejuicios y estereotipos, la es-

trategia que mayoritariamente refleja el discurso de los jóvenes inmigrantes ecuatorianos, es el enfrentamiento abierto y la búsqueda de tácticas de superación individual y colectiva. Los jóvenes inmigrantes buscan librarse de la identidad negativa que le atribuye el grupo normativo local.

En el ámbito individual, cuestionan la pasividad y el conformismo de algunos compatriotas, *«porque no hacemos nada, al tiempo que se hace algo para que sí haya discriminación. Siéntate y*

*en el espacio del ocio
y la diversión, el concepto
de lo «latino» alcanza
una dimensión que les
da sentido y les proyecta
a la construcción
de una identidad
más fuerte para
contrarrestar las influencias
de la cultura local*

espera porque te van a venir a dejar el “ya somos iguales”» (Teresa).

Intentan mantener una actitud activa para reivindicar los valores positivos como individuos y como grupo nacional, así como el derecho a ser vistos y tratados como iguales. Esto se lograría a través de la interacción en los diferentes espacios sociales en

los que participan, cada joven ecuatoriano se convertiría en un canal de información, de concienciación y de integración, que con sus pensamientos y acciones podría demostrar que son diferentes al «estereotipo fácil» que se les quiere imponer.

Desde el aspecto colectivo consideraran importante la necesidad de buscar canales de participación; para hacer frente a esta realidad, el asociacionismo sería un factor estratégico que les permitiría constituirse como un interlocutor válido frente a otros grupos sociales y a las administraciones públicas del Estado español, para disponer de la capacidad para negociar y reivindicar sus necesidades. Sin embargo, éste es un proceso en el que sienten que todavía no tienen la fuerza ni la organización suficiente y consideran necesario seguir trabajando al respecto.

Se constata aquí un resultado perverso que se ha empezado a proyectar socialmente y que es producto de los problemas o conflictos de identidad e integración de estos jóvenes: la aparición de pandillas juveniles como la conocida de los «Latin King» compuesta en buena parte por jóvenes ecuatorianos. Sobre este fenómeno la sociedad española ha empezado a tomar conciencia y se están tomando medidas que pasan por buenos diagnósticos sobre buenos análisis psicosociales. En todo caso es de justicia resaltar que los que participan en este tipo de grupos constituyen una mi-

noría del colectivo de jóvenes hijos de inmigrantes ecuatorianos.

Conclusiones

El análisis del discurso de los jóvenes inmigrantes nos muestra cómo establecen las relaciones sociales haciendo referencia siempre a esos dos mundos entre los que se mueven y buscan ubicarse. Saben que hay un espacio que sienten como propio, pero que está lejano y otro cercano y diferente en el que se están construyendo a la vez que buscan su «hueco». Pretenden que sea éste un espacio de dignidad, en el que puedan ser considerados y valorados como iguales.

En las relaciones familiares habría que rescatar el papel de la madre en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes y en general en su vida (en pocas entrevistas se hace mención al padre). La madre es el principal referente y constituye la fuente de apoyo afectivo, de guía y de soporte. Las familias son atípicas, en su mayoría, monoparentales. El abandono y la falta de participación en la decisión de emigrar, son aspectos que han influido negativamente en las relaciones familiares y en el proceso de construcción identitaria. Una constante del discurso juvenil es la culpabilización a los padres por el dolor sufrido a la vez que se intenta superar esta situación con la reunificación familiar y la nueva convivencia. Otro pilar de apoyo es el núcleo familiar más ampliado (ti-

os, primos y parientes) que reside en España. Este grupo sirve de sostenimiento emocional y cumple una función de referente cultural, ayudando a mantener las costumbres y los componentes identitarios del país de origen.

En las relaciones sociales que van estableciendo estos jóvenes, aunque están construyéndose sobre las diferencias, no se refleja una contradicción radical de un «nosotros-otros» como si fuera «blanco-negro», hay un «nosotros» muy amplio y también una gama de «otros». Se constata también que, si bien hay una preferencia por lo propio y lo más cercano, la mayoría no se cierra a la exploración de nuevas alternativas e interacciona con sujetos de otras nacionalidades y nativos, siempre y cuando las relaciones se establezcan con normalidad, entre iguales, y se den en base el respeto y la aceptación. Cuando las relaciones están condicionadas por prejuicios y estereotipos, surgen los mecanismos de defensa y de generación de conflicto.

En los espacios de interacción social, de la muestra se desprende que son pocos los que se encuentran en el ámbito laboral; la mayoría está estudiando. Se muestra así el ámbito educativo como el ámbito social por excelencia donde los jóvenes inmigrantes establecen relaciones e interactúan en la sociedad española. Los espacios de ocio y de diversión son también importantes a este respecto al ser en ellos donde se manifiesta más libre-

mente la capacidad de elección y decisión. Se prefiere en este caso los espacios que se han ido creando por añoranza a su tierra y sus costumbres: esta manera de compartir espacios y música une, cohesiona y proporciona una identidad más amplia, identidad latinoamericana.

Si bien las diferencias culturales están siempre presentes y la presencia del grupo familiar y nacional ayudan a la conservación de los elementos culturales de la sociedad de origen, en el proceso de interacción social los jóvenes ecuatorianos poco a poco van explorando y experimentando nuevas alternativas. Aunque, se valora más lo propio que lo ajeno, no obstante el discurso refleja cómo van asumiendo los valores que consideran positivos de la sociedad española.

En cuanto a las estrategias, podemos ver que las experiencias negativas, en el proceso relacional, con la población nativa, estaría llevando a parte de los jóvenes inmigrantes al encapsulamiento y a la formación de una identidad defensiva o identidad de resistencia como mecanismo o estrategia de adaptación, que impediría, o al menos dificultaría, la integración. Sin embargo, la estrategia que los jóvenes inmigrantes ecuatorianos mayoritariamente asumen en su discurso, es la de la búsqueda de mecanismos de superación individuales, mostrando y demostrando los valores positivos que pueden aportar a la sociedad en que están integrándose. De manera colectiva, consideran que el asociacionismo sería una vía que les puede permitir crear puentes con la población local para el avance de su proceso de integración. ■